



---

# Cuando el diablo sopla

YOLANDA LARRUMBIDE



**Edición 2013 © Yolanda Larrumbide  
(Capítulos promocionales gratuitos)**

Todos los derechos reservados

Editado por Amazon

ASIN: B00CPT8I4E

## I-UNA PROPUESTA POCO DECENTE

—*Hola, ¿sabes quién soy?*

—*¿Susana? No puedo creer que seas tú. ¡Qué sorpresa!*

—*Tienes voz de sueño. ¿Te he despertado?*

—*Da lo mismo. Tarde o temprano tenía que hacerlo. ¡Dios mío! —dije mirando el reloj—, si casi es la hora de comer. Creo que me he quedado dormido... ¿Qué te cuentas?*

—*¿Te has leído el periódico?*

—*Pero... si me estoy desperezando ahora. No me ha dado tiempo. ¿Qué sucede?*

—*Si te lo digo de golpe y porrazo puede ser un poco duro. Necesito que me eches una mano para un reportaje que me han encargado.*

—Si yo solo sé de ordenadores... ¿En qué te puedo ayudar?

—¿Quedamos para comer?

—¿En el mesón de siempre?

—De acuerdo, en el mesón a las dos. Hazme un favor.

—¿Sí?

—Compra el periódico “La cruda actualidad” y, cuando estés sentado, échale un vistazo a la página de sucesos. No te lo vas a creer. Hasta luego.

*Me di una buena ducha para quitarme los horribles sudores del mes de agosto, que te hacía sobrevivir bien pegado a las sábanas y a la ropa que te cubría el cuerpo, como si alguien estuviera interesado en hacer un buen caldo contigo como ingrediente principal, y me vestí rápidamente para acudir a mi cita. Compré el periódico en el primer quiosco que vi, y leí detenidamente los titulares de la portada, por si acaso me podía dar alguna pista de la noticia que tanto había interesado a Susana. No había nada que me*

*llamara la atención. No sabía qué podía haber detrás de ese encuentro, pero mi intuición me decía que nada bueno. Cuando veía a Susana, no sé cómo lo hacía, pero me complicaba la vida de mala manera. Y yo... debo ser un sufridor nato, porque me encantaba quedar con ella.*

*Afortunadamente estaba sentado cuando empecé a hojear el periódico. Me leí tranquilamente los titulares de Nacional, los de Internacional, y llegué a la página de Sucesos, donde me quedé boquiabierto al leer esta noticia:*

**«Una mujer se confiesa culpable de la muerte de un ejecutivo en el Hotel R.J. La Real Villa»**

*«MADRID.— Oscar L. Ruth, un prestigioso directivo financiero de Estados Unidos, ha sido encontrado muerto en la cama de su habitación del Hotel R.J. La Real Villa. La presunta autora del asesinato, Margarita Arias, se presentó ayer por la tarde en la comisaría de policía, embriagada por el alcohol, confesando sin miramientos su culpabilidad.*

*Margarita Arias, profesora de Literatura en la Facultad de Ciencias de la Información, se ha entregado voluntariamente a la policía declarando no haber sido dueña de sus actos. El psicólogo que la está atendiendo ha indicado la posibilidad de que sufra amnesia transitoria, y que su actuación se haya producido por un estado de enajenación mental. La policía no ha querido ofrecer más detalles sobre cómo han sucedido los hechos a los medios de comunicación por miedo a que interfieran en sus investigaciones.*

*El recepcionista del hotel recuerda perfectamente el momento en que esta señora se presentó en la recepción y le preguntó por el señor Ruth, que la estaba esperando en su habitación. “Desde lejos se notaba que era una buscona” –dijo intentando mostrar cierta superioridad.*

*Durante esa noche, los camareros subieron tres botellas de champán, una de whisky y una de ginebra, botellas que estaban totalmente vacías cuando las señoras de la limpieza entraron para arreglar la habitación. Vieron a Oscar L. Ruth tendido en la cama, y dieron por hecho que*

*estaba dormido, digiriendo los litros de alcohol que se había bebido. Recogieron el salón procurando no hacer ruido, limpiaron el cuarto de baño, y discretamente cerraron la puerta.*

*Esa misma tarde, unos compañeros de trabajo fueron al hotel preguntando por él, extrañados porque no había acudido a una reunión que tenía a media mañana, y no le habían podido localizar en el teléfono móvil. El recepcionista pensó que después de la noche que había pasado era normal que estuviera agotado y que se hubiera quedado en la cama. No le había visto salir del hotel, y se mostró reacio a interrumpir su descanso. Ante la insistencia de hablar con él, le llamó por teléfono, pero no contestaba nadie. Le ordenó a un encargado que subiera a la habitación y llamara a su puerta, que le dijera que había unos señores que le querían ver. Este, extrañado porque nadie daba señales de vida tras golpear sucesivamente la puerta, entró en la habitación, y se dio cuenta de que no estaba dormido, sino que estaba muerto sobre la cama.*

*El hecho de que no hubiera restos de sangre ni signos de violencia por ningún sitio les hizo*

*pensar en un primer momento que había fallecido por causa natural.*

*Margarita goza de una buena reputación entre sus vecinos, amigos y compañeros de trabajo. Enviudó hace unos diez años, y se quedó ella sola para mantener a sus tres hijos. Según fuentes próximas a la familia, “cuando perdió a su marido, no le quedó más remedio que ponerse a trabajar para poder subsistir”.*

*Sus hijos se han negado a hacer declaraciones a la prensa. Es más, el mayor de ellos, cansado de repetir que no quería que le hicieran fotos, en un ataque de ansiedad, le quitó la máquina a un fotógrafo y la tiró a la alcantarilla.*

*El fotógrafo en cuestión, que no ha esperado a ponerle la correspondiente denuncia, se defendió verbalmente diciendo que esa irascibilidad debía ser heredada. El hijo de la presunta asesina le agarró por el cuello, y empezaron a pelearse hasta que llegó la policía y los pudo separar.»*



*No podía dar crédito a lo que estaba leyendo. Las piezas del puzle no encajaban. Tenía que existir alguna equivocación. Sentía una gran admiración por Marga, incluso en ciertos momentos llegó a ser uno de mis amores platónicos. Siempre pensé que si yo hubiera tenido unos años más..., no la habría dejado escapar. Me hacía sentirme tan bien cuando hablaba con ella... ¿Qué podía mover a una persona totalmente pacífica a matar? ¿Tan extraño es el ser humano que nunca se le llega a conocer lo suficiente? ¿Qué pudo hacer que perdiera el dominio de sí misma? ¿Cómo y por qué lo hizo?*

*Un montón de preguntas bullían en mi cabeza, entretejiendo contestaciones tan burdas como confusas, cuando apareció Susana.*

*—Por fin nos vemos ‘pecholobo’—se me acercó dándome un beso. Tenía la manía de saludar a los íntimos amigos con un beso en la boca, actitud que siempre me trastornaba: si me lo daba a mí, porque ardía en deseos de continuar comiéndola a besos, y si se lo daba al que tenía*

*al lado, porque me moría de celos y no podía soportar ese martirio.*

*—No me llames así delante de la gente, que me sonrojo —dije levantándome—. Por cierto, ese modelito que llevas te queda genial —mentí descaradamente con la única sana intención de agradar. Si había algo que no soportaba era que se pusiera la minifalda roja que tenía el tamaño de mi cinturón más ancho, y la camiseta blanca, que era poco más del doble que su minifalda. Su ombligo y el resto de su cuerpo era precioso, pero me fastidiaba que todo el mundo lo pudiera apreciar.*

*—¿Estás aprendiendo a decir piropos? Sigue practicando. Acabarás dominando la técnica —se sentó a mi lado—. Estoy agotada. Llevo una semana que no paro. Me he pasado dos días enteros en el aeropuerto esperando a que lleguen un par de personajes, y no sé por dónde se me han escapado, pero me he quedado sin pillar ninguna declaración. Y sabemos que ya están en Madrid. Nos había llegado el chivatazo, y al final la que se ha comido el marrón y se ha tenido que quedar a dormir en Barajas he sido yo. La tonta*

*de turno. Vaya vida más perra. Encima, para que luego te traten como a basura. Bueno, ¿qué?, ¿lo has leído? —preguntó dejando al margen las quejas por su incesante actividad periodística de la que siempre estaba haciendo gala, y que a mí me parecía una basura.*

*—Sí, sí, lo he leído y me he quedado a cuadros. Cuando un caso de estos te toca de cerca... es horrible. No me lo creo. Te lo juro que no me lo creo. Detrás de todo esto tiene que haber algo... No encaja.*

*—Pues se entregó ella solita a la policía confesándose como única culpable.*

*—Para mí tiene el beneficio de la duda. Puede estar siendo víctima de un chantaje. Se habrá metido en algún lío. Ella... es una persona encantadora, sería incapaz de hacer daño a un mosquito.*

*—Vamos Mikel —me sonrió con cierto tono sarcástico— que no es tu madre, es solo una vecina.*

—Es una vecina... con la que tengo una gran amistad, con ella y con sus hijos, y además es una antigua profesora por la que siento una profunda admiración —salté enseguida a la defensiva notando que Susana se mostraba un tanto agresiva—. Es una excelente persona, una buena amiga.

—Ya está —dijo dejando el vaso de golpe—. Ya te has mosqueado conmigo. Como si no te conociera. Bien, comamos y dejemos la discusión para el café.

—Eso es, cambiemos de tema. ¿Te parece que pidamos una ensalada tropical, una fuente de ‘pescaítos fritos’, un vinito...?

Nos pusimos a hablar de los tiempos de estudiantes, cuando cada uno tenía muy claro cuál iba a ser su vida profesional, y nos reíamos del contraste con la cruda realidad. Habíamos mantenido una relación muy estrecha en la facultad, pero después Susana se fue distanciando, aunque nunca perdimos el contacto, y cada uno hizo su vida. Poco a poco fueron apareciendo los amigos en la

*conversación, los compañeros a los que aún veíamos, y pasamos un buen rato disfrutando de las típicas anécdotas que acompañan estos encuentros.*

*—Bueno Susana, vamos al grano. ¿Para qué me has llamado? ¿En qué te puedo ayudar? Ya sabes que no tengo ninguna experiencia en las revistas del corazón.*

*—Pero yo sí, y necesito tu colaboración.*

*—Desembucha.*

*—Tengo que hacer un reportaje de Marga, de su vida y de los motivos que han provocado este asesinato, y necesito información.*

*—¿Para eso me has llamado? —pregunté mientras tosía atragantándome a causa de la indignación—. ¿Tanto tiempo sin vernos y me invitas a comer para tirarme de la lengua?*

*—Vamos hombre, tú eres periodista también —se lo tomó con humor—. Deberías conocer estas tácticas.*

*—Vete a paseo.*

—Déjame hacerte la proposición y luego me insultas.

—Siempre he dicho que eres más fría que un pingüino. No pienso hablar, ni siquiera en presencia de mi abogado.

—No me digas que creías que te había llamado porque necesitaba un hombre desesperadamente —dijo riéndose.

—Pues abrigaba esa esperanza —bromeé, tal y como iba vestida parecía que lo pedía a gritos—, pero se me había olvidado que tu agenda para estos casos está muy completa. ¿Acaso podría yo ser tu tipo?

—Déjate de tonterías. Tu revista va francamente mal. No hacen más que reajustar la plantilla. Lo sabe todo el mundo. El día menos pensado te tocará a ti, o lo que es peor, habrá una suspensión de pagos y no verás ni un céntimo. ¿Cuántas nóminas llevas cobrando con retraso?

—¿A ti que más te da? Mientras tenga para comer no perderé mi dignidad, ni como periodista ni como persona. Pues solo faltaba...

—*Mi intuición me dice que este tema puede darme mucho dinero, pero es demasiado trabajo para una persona, y me vendría muy bien alguien que me pudiera proporcionar información de Marga y de su familia. Tú los conoces, y te resultaría muy fácil hablar con ellos, introducirte en sus problemas, obtener alguna primicia... Habría una buena cantidad de pasta para ti. Le he sacado un sugerente compromiso económico al director.*

—*¿Pero qué me estás proponiendo? Los que trabajáis en las revistas del corazón os convertís en monstruos. Os gusta la carnaza. ¿Quieres que le dé una puñalada traperera a una persona estupenda por sacar unos cochinos euros con un reportaje?* —*dije sin salir de mi asombro*—. *Es una pena Susana, después de tantos años... y qué poco me conoces.*

—*¿Dónde se ha quedado tu interés por el periodismo de investigación, por el periodismo humano, por la gente? Todavía te estoy viendo leer un artículo en clase donde comentabas la esencia del periodismo. ¿Qué es lo que ha cambiado? ¿Te da miedo introducirte en la vida*

*privada de las personas por lo que la gente te pueda decir?, ¿porque lo puedes hacer mal?, ¿porque crees que te puedes equivocar? Es una oportunidad para ti. ¿No estás harto de analizar las máquinas, tus malditos ordenadores?*

*Implícate los problemas humanos. Haz algo por Marga: ayuda a desvelar lo que ha ocurrido.*

*Para mí ha sido también una buena profesora, de lo poquito que merecía la pena de la facultad. Tú no la crees capaz de un asesinato. Decías que algo no te encajaba, ¿no? Entre los dos podemos desvelarlo —decía mirándome fijamente a los ojos—. No te pido que me cuentes cotilleos para escribir un vulgar reportaje. El texto de esta semana lo puedo escribir sola perfectamente, pero es que tiene que haber un trasfondo, y eso es lo que verdaderamente me interesa sacar a la luz pública.*

*—Ni entiendo lo que quieres decir, ni me vas a convencer. No cuentes conmigo —me negué tajantemente.*

*—Cuando he llegado hoy por la mañana a la redacción y me he enterado de la noticia, me he quedado helada, como tú —su voz había*



*cambiado de tono. Dios mío, me temía que estaba utilizando otra estrategia, y me preguntaba por cuánto tiempo iba a seguir resistiéndome a sus encantos—. Creo que lo he leído cinco veces seguidas para ver si me había equivocado. Después me han dicho que el director quería verme en su despacho, y pensaba lo mismo que tú: si me ofrecen este reportaje, me negaré en redondo. Yo tampoco quería traicionarla. Me senté en su despacho y, tras un largo intercambio de impresiones, me dijo que le habían comentado que yo había sido alumna suya, y que era la persona ideal para cubrir esta noticia. Le contesté con un no rotundo. Me dijo que tenía una hora para pensármelo, y al poco tiempo cambié de opinión —eso no me pillaba de sorpresa—. Marga no se ha vuelto loca, tú lo sabes, hay algo oscuro, y yo voy a tirar de la manta.*

*—¿Qué quieres?, ¿jugar a detectives? ¿Pero quién te has creído? De verdad, Susana, me decepcionas. Venía contento, no sabes la ilusión tenía por verte, pero creo que nuestros caminos*

*se van distanciando a pasos agigantados. ¿Cómo puedes caer tan bajo?*

*—Pensé que tenía dos maneras de convencerte: atacando el aspecto económico, que lo llevas bastante mal, y el sentimental, que en estos momentos lo desconozco por completo —miró el reloj—. Se me ha hecho tarde y tengo mucho que hacer, Mikel. Me alegro de haber hablado contigo. ¿Te lo pensarás?*

*—No, ya lo he decidido.*

*—Te llamaré para que me des tu respuesta. Tómame tiempo. Ya sabes: sin prisa pero sin pausa, no vaya a ser que otros se nos adelanten —me dijo con una sonrisa en los labios—. Adiós cariño —se despidió dándome otro beso en los labios de los que me ponían a cien—. Hasta la próxima.*

*—Susana...*

*—¿Sí?*

*—¿Tendrán que matar a otra persona que yo conozca para que nos volvamos a ver?*

*—Eso depende de ti. A la próxima invitas tú.*

*Se alejó moviendo su minifalda con gracia, de un lado para otro, y se esfumó entre la gente como si fuera un fantasma.*

*Volví a casa y, cuando llegué al portal, me encontré a un grupo de vecinas en corrillo comentando el incidente. Me quedé un buen rato en el rellano de la escalera para escuchar lo que decían, oculto entre las sombras, sin que nadie me viera. Todos sentían cierta extrañeza. Pero el ambientillo se iba caldeando poco a poco, según se incorporaba gente a la tertulia, y los adjetivos descalificativos iban subiendo de tono: ‘Y dime tú, una viuda con tres hijos, ¿qué puede estar haciendo a las tantas de la noche en un hotel con un puto yanqui, o mejor dicho, con un yanqui putero? Ja, ja’. ‘Pues yo no creo que sea una golfa, me inclino porque ha perdido el juicio. La vida la ha tratado mal: la muerte del marido, la falta de dinero... Y cuando vienen mal dadas..., ya sabes, el instinto de supervivencia nos lleva a cometer cualquier locura’. ‘A saber la doble vida que llevaba’. ‘Yo creo que con un simple sueldo de profesora no le llegaba para pagar la educación y excentricidades de sus hijos, y que*

*por eso se ha tenido que dar a la mala vida, así de triste'...*

*No podía ni pestañear de la impresión. Los vecinos estaban dejando por los suelos a la mujer de mis sueños, a mi musa, a mi ídolo intocable, y yo estaba inmóvil, escondido como un cobarde en la oscuridad, escuchando como una vulgar portera, sin agallas para salir en su defensa. Dentro de unos días los rumores serían tan absurdos que la gente diría que Marga había montado un prostíbulo de menores y que traficaba con droga.*

## II-CARNE DE CAÑÓN

*Como el supuesto asesinato había sucedido en verano, estación caracterizada por el escaso número de noticias, los medios de comunicación se cebaron y le dieron un bombo fuera de lo normal. Y es que les había caído del cielo, en un momento en el que la información se basaba principalmente en las declaraciones que hacían los personajes de más actualidad durante los cursos de verano, porque no había novedades con suficiente interés para atraer la atención de los millones de españoles que disfrutaban de sus vacaciones.*

*La muerte provocada por un miembro del sexo débil resarcía de ese ansia de desgracia que necesitan ver y sufrir los seres humanos en piel ajena, mientras leen tranquilamente las páginas*

*del periódico en un chiringuito de la playa, o ven el telediario en su casa de la sierra, después de haber pasado una relajada mañana tumbados en el jardín, con las interrupciones indispensables para darse un chapuzón en la piscina. De forma inconsciente, el lector compara situaciones: su vida y la del protagonista de la información: el niño que se muere de hambre en el Tercer Mundo y el lustre de sus hijos, la inseguridad de muchos ciudadanos y la estabilidad de su vida, la rebelión de esta mujer contra un hombre y la sumisión de la suya que está a punto de anunciarle que la comida está servida. El lector compara la desgracia ajena con su vida, y entonces disfruta, se siente bien. Lo peor es cuando la noticia aborda los éxitos de los demás y tiene que equipararlo con su propio fracaso, entonces trata de justificar el éxito con posibles corruptelas, apoyos sospechosos, y todo tipo de fraudes para argumentar que su situación personal es así porque siempre ha escogido el camino más decente.*

*En las principales publicaciones aparecía un primer plano de la asesina con titulares*

*escabrosos, llamativos y amarillos, con chistes morbosos en las páginas interiores, y el correspondiente artículo de opinión del redactor que escribía desde la playa, promulgando los principios básicos de la seguridad ciudadana, y criticando la lamentable actitud de la policía y de los jueces ante estos casos donde la asesina era una mujer, porque la trataban con más condescendencia que a un hombre.*

*En la televisión fue más espectacular todavía. No solo ocupó un considerable espacio en las noticias de los telediarios de las distintas cadenas, sino que también fue el centro de atención de polémicos programas de debate. Cada uno creaba una imagen a su medida de la presunta asesina.*

*Analizaron la histeria potencial patente en la mujer, su carácter vulnerable, las depresiones premenstruales, menstruales y postmenstruales, así como las del preparto, parto y postparto, y la menopausia, cuyos efectos resultaban interminables. Eminentes feministas y machistas, psicólogos, sociólogos, sexólogos, políticos, psiquiatras, prostitutas, sacerdotes, gente del*

*mundo del espectáculo e incluso asesinos arrepentidos que habían sufrido pena de cárcel estuvieron en candelero durante esos días.*

*Hicieron un lapsus en sus vacaciones para asistir a unos debates que estaban muy bien pagados, y les podía proporcionar algún día más de descanso.*

*Susana intentaba no perderse nada de la información que daban, por si aparecía algún dato o pista nueva, y se dedicó a grabar todos los programas que trataban el asesinato como tema principal, para analizarlos detenidamente.*

*Tomaba datos constantemente de lo que decían. No quería que se le pasara ninguna minucia por alto. Cualquier detalle hilvanado con otro le podía dar la pista de lo que estaba buscando.*

*No obstante, a mí ese tipo de programas me creaban cierto malestar. Pero era inevitable encender la tele y encontrarte uno de ellos, donde el nombre de Marga se ensuciaba con todo tipo de argumentos.*

*Uno de los debates resultó ser realmente estremecedor. Llevaron a una serie de personajes*



singulares que se encargaron de complicar más todavía el problema de la supuesta asesina. Tenía todos los ingredientes necesarios para gozar de un programa de nivel: una mujer que había cumplido condena por matar a un hombre; un policía, como responsable de la seguridad ciudadana; un psicólogo de una cárcel de mujeres; una prostituta; un miembro de la Asociación de Hombres Maltratados; la presidenta de la Asociación de Mujeres Violadas; la directora del Instituto de la Mujer; y un sexólogo.

Este era uno de los espacios televisivos de más audiencia. Su nombre: “Un instante, por favor”. La presentadora: Mary Tolomeo, una socióloga que no consiguió encontrar un trabajo hasta que se casó con el director de Telesiempre, cadena de televisión que destacaba por chabacana y sensacionalista. De la noche a la mañana le dieron el puesto de presentadora de un programa infantil, creyendo que la inteligencia de los niños no daba mucho de sí, y no se darían cuenta del discreto petardo que les querían meter en la cabeza en sus ratos de ocio. Como perdieron

*audiencia de manera estrepitosa, decidieron pasarla al concurso “Ni sí ni no, sino todo lo contrario”, en el que trabajó como azafata. A pesar de enseñar las piernas todo lo que podía, dado que las tenía largas y bonitas, tampoco tuvo éxito. Su marido estaba desesperado convencido de que no era posible que su mujer, capaz de conquistar a todo un regimiento con una sola pose seductora y con el salero natural que tenía cuando andaba, no tuviera un hueco en ningún programa. Después de sufrir sucesivas decepciones, se dejó llevar por el consejo de sus asesores. Decidieron meterla a hacer lecturas de poesías en ‘off’, mientras pasaban imágenes de los parajes más bucólicos que había en el mundo entero. Como no sabía modular la voz, estuvo recibiendo cursos intensivos de adiestramiento. El curso duró más de lo esperado, pero al final lo había conseguido: su mujer tendría un programa propio.*

*La idea fue buena, pues se trataba de espacios cortos de continuidad que se emitían de vez en cuando, con una fotografía excelente. Y al público, eso de ir de viaje por lugares inhóspitos,*

*salvajes y peligrosos, sin moverse de casa ni pagar el billete, le gustaba. Pero el problema vino al cabo de unos meses. Mary Tolomeo estaba hasta el gorro de leer poesía. Las discusiones caseras se le hacían cada vez más insoportables al director de Telesiempre, y tenía que aguantar sus dramáticas depresiones, sus llantos desde que entraba hasta que salía de casa.*

*—Pero cariño, con lo bien que lees... ¡cómo te voy a quitar del programa!*

*—O me cambias de programa para el mes que viene o me suicido —dijo Mary muy decidida dando un ultimátum, mientras se secaba las últimas lágrimas que le quedaban, dando cierto aire dramático a su determinación.*

*Locamente enamorado de ella, no quiso arriesgarse a que cumpliera su amenaza, y fue pasando de un puesto a otro, de programa en programa. Los directores no sabían cómo deshacerse de la mujer del jefe. Era un puro compromiso. Pero, con el tiempo, después de haber trabajado con casi todos los miembros del*

*equipo de Telesiempre, llegó a coger cierta experiencia, y hasta consiguió hacerse con una determinada audiencia que, acostumbrada a encontrársela en un singular tipo de programación, la consideraban ya de la familia. Se decantó por los debates, los espacios amarillos, sensacionalistas, los que en esos momentos tenían más éxito porque la gente estaba ansiosa de morbo, esperaban impacientes declaraciones obscenas e íntimas, y aplaudían todo tipo de acusaciones, insultos y descaros. Su marido, viendo que por fin había encontrado un hueco para el desarrollo profesional de su mujer y la propia paz espiritual y familiar, puso a un gran equipo de periodistas y realizadores a su cargo, confiando en que el programa tendría futuro y que poco a poco prosperaría. “El crimen de la semana”, “Quién es quién entre los cabezas rapadas”, “Experiencias de homosexuales”, “Buscando al violador de...”, “Contactos eróticos con...” fueron, entre otros, los títulos de los programas que empezaron a subir como la espuma en su cadena.*

—Buenas noches, señoras y señores —saludó Mary Tolomeo con voz de funeral—. En “Un instante, por favor”, vamos a tocar un hecho que ha conmovido a la opinión pública. Un asesinato macabro, incomprensible, lleno de rabia, de dolor —dejó unos segundos en silencio, indispensables para captar el interés de la gente—. A mí me gustaría que cada uno de los invitados me explicara, por favor, cuál puede ser el motivo, la causa, la justificación que puede llevar a una persona aparentemente normal a matar a un hombre que acaba de conocer y entregarse a los dos días a la policía. Quiero que cuando acabe este programa los televidentes hayan solucionado parte de sus dudas, para que puedan formar su propia opinión. ¿Se puede matar a un hombre que no se conoce de nada? ¿Por qué? ¿Qué se consigue con un crimen pasional? ¿Qué diferencia hay entre un asesino y un loco? Todas estas preguntas las contestarán nuestros invitados... después de la publicidad —afirmó sonriendo—. La pregunta del día, para participar en nuestro concurso telefónico “Viaja a Bora Bora” es la siguiente: Cuando actuó la

*supuesta asesina de Oscar Ruth para deshacerse de él, ¿era de día o de noche? Pueden llamarnos al teléfono que aparece en pantalla. Y no se vayan, que enseguida estamos con ustedes —dijo despidiéndose con una seductora sonrisa.*

*Una vez cumplida la publicidad, cuyos anuncios hacían gala de cuerpos escultóricos y morenos tomando helados, dándose cremas de protección solar, y bebiendo refrescos para contrarrestar el calor y la posible insolación, el debate empezó. Mary presentó a la expresidiaria, una mujer andaluza, de buen aspecto físico, con cierta cultura y facilidad de palabra, a la que le preguntó, dada su experiencia, qué razones se podían dar en una persona normal para matar a un hombre.*

*—¡Uy cariño! Qué respuesta más larga te puedo dar a una pregunta tan corta —dijo riéndose—. Hay mil razones para matar a un hombre. Y no hace falta estar loca. Simplemente hay que tener muchas ganas de quitárselo de encima. Yo estoy convencida de que esta mujer, que aparentemente es pacífica, culta, educada..., no ha cometido un crimen deliberadamente. A los locos que les va*

*matar por matar se dan el gusto varias veces a lo largo de su vida, y esta mujer no solo se ha estrenado con una edad avanzada, sino que después se ha entregado a la policía, en vez de ocultarlo.*

*—Un instante, por favor —interrumpió Mary—. ¿Por qué ha dicho que encuentra mil razones para matar a un hombre? Es conveniente que este aspecto le quede a nuestros queridos espectadores bien claro.*

*—Mira Mary, el hombre es el animal más animal que Dios ha creado. Y cuando una mujer está sometida durante toda su vida a los hombres, ya sea el padre en la infancia, el hermano cuando vas creciendo, los amigos, los novios, los primos, los vecinos, el marido, los jefes..., llega un momento que estás tan saturada, que la última gota colma el vaso. Y llega el hombre más indeseable que has conocido en tu vida, e instintivamente dices: “ya no aguanto más”, y te lo cargas con lo primero que pillas a mano. Qué se yo, con el cuchillo de la carne, con las tijeras de coser, con el hueso del jamón... ¿Qué más da el instrumento? Con su muerte cumples la*

*venganza de todo lo que te han hecho los demás, y, lo más importante, hay un indeseable menos en este mundo. Colaboras con tu granito de arena. Y un grano no hace granero, pero ayuda al compañero —dice riéndose del chiste—. Yo... te expongo mi caso, mi experiencia, así como lo siento. Después del asesinato que yo cometí, no creo que mate a nadie más en mi vida. La deuda de todos los abusos que he sufrido queda saldada.*

*Los invitados empezaron a pegarse por hablar. Se traían el debate ya preparado, y sin venir a cuento salían con la fórmula típica de ‘Me alegro que me haga esa pregunta, porque efectivamente...’ y soltaban un rollo que no tenía nada que ver con el tema, pero repleto de datos que se habían aprendido de memoria.*

*La presentadora hizo un resumen de las informaciones que habían publicado los medios de comunicación, y le preguntó a uno de sus invitados, al psicólogo de una cárcel de mujeres, qué podía incitar a una persona aparentemente normal a cometer un asesinato.*



—Es evidente —respondió— que todo ser humano lleva una bestia dentro. No hay que olvidar que somos animales al fin y al cabo, solo que, con el paso de los siglos, hemos conseguido evolucionar de una manera mucho más rápida que el resto de las especies, llegando a ser racionales solo de vez en cuando, no siempre. El caso de esta mujer no es el único, en la cárcel hay muchos similares. No saben qué les ha llevado a matar. Ni siquiera conocían a la víctima, pero tenían necesidad de hacer una salvajada, motivada por alguna desilusión, un desengaño, que tampoco tiene por qué ser amoroso, una frustración... Salen a la calle decididas a hacer mal a alguien, en este caso, a matar a una persona, y sin saber de antemano a por quién van, buscan a su víctima. Digamos que dan la vuelta al ruedo, analizan a las personas de alrededor, y de repente se juntan una serie de circunstancias por las cuales creen haber encontrado a la persona que reúne ciertos atributos para vengarse de un mal que han sufrido. Es un momento mágico. Sucede como en el amor, que tiene que surgir un magnetismo, una

química. Mi madre siempre decía que con el amor había que tener mucho cuidado, porque 'el hombre es fuego y la mujer estopa, y de pronto llega el diablo y sopla'. Y el odio es un sentimiento que puede surgir de una manera muy similar, de forma súbita, igual que hablamos del flechazo cuando de repente dos personas se miran y caen embobados el uno en brazos del otro. Se dice que del amor al odio hay un paso, y no hay nada más cierto. Para amar a un desconocido es indispensable esa súbita atracción magnética, que puede dar lugar a un amor temporal o duradero, depende de los casos, y para odiar contamos justo con una fuerza contraria, un rechazo que no sabemos por qué se crea ni qué lo provoca, pero es igual de irresistible que el flechazo, y puede llegar a dominarnos. Cuántas veces hemos conocido a gente que no soportamos y apenas hemos cruzado dos palabras con ellos. Se trata de un impulso de los sentimientos que cuando es positivo lo llamamos amor, y cuando es negativo es odio, pero ambos parten del mismo sitio y descargan la misma energía en el ser humano.

—Perdone señor Fernández —interrumpió Mary Tolomeo en tono bastante alarmante—, pero creo que no se está dando cuenta de lo comprometidas que pueden ser sus palabras. Dice que todos llevamos una bestia dentro, y lo que yo interpreto es que todos llevamos un asesino dentro. ¿Es eso lo que quiere decir?

—Digamos que el hombre tiene unas características, una forma de ser, dada por los genes, por su entorno familiar y educativo y sus circunstancias. En el momento en que se salga de un contexto determinado, el comportamiento de esa persona puede cambiar. Una niña, puede ser una madre en potencia, una asesina en potencia, una prostituta en potencia o incluso una campeona olímpica... Solo se tienen que dar una serie de circunstancias para que una persona refleje una nueva vertiente en sus actuaciones, sus capacidades, sus ideas, sus frustraciones, sus complejos, sus desilusiones, sus deseos de venganza, sus vocaciones. Le pongo un ejemplo: si un chico de los bajos fondos es un privilegiado en el terreno deportivo, nunca podrá desarrollar sus facultades profesionales si no va a un colegio

*donde pueda entrenarse, si no hay una persona que se interese por él y le introduzca en algún equipo profesional, si su familia no puede prescindir de que lleve dinero a casa... Con esto quiero decir que de la misma manera que este chico necesitaría que coincidieran una serie de circunstancias para desarrollar su vocación y aptitudes, a una mujer potencialmente asesina le sucede lo mismo. De repente se siente atrapada en un momento mágico, que a lo mejor solo pasa una vez en la vida, para sentirse realizada. Volviendo a lo que dije antes, basta con que el diablo sople en el momento oportuno.*

*—A mí me gustaría añadir algo —aprovechó la prostituta para soltar su discurso—. Yo estoy totalmente de acuerdo con que todos llevamos un animal dentro. Debido a mi trabajo he tenido que sufrir más de una vez las salvajadas de clientes que aparentemente son normales, los típicos ejecutivos con cartera y corbata, casados y con hijos. Estos son los peores, los más animales, y en los momentos más íntimos son de lo más peligroso. Es gente que lleva a su familia de una manera muy tradicional, que cuida la imagen,*

*pero no cuida la imaginación, y llega un momento en que esta se desborda. Entonces se van con una prostituta, y se creen con derecho a todo, porque para eso pagan. A ellos les da igual que cuando acaban de desahogarse tú estés llena de heridas, de moratones, que no puedas ni moverte de la paliza que te han dado. Lo único que querían era divertirse, y a base de humillar a los demás lo consiguen. Y es que esto es una equivocación. La prostitución, por suerte o por desgracia, depende de cómo se mire, y por necesidad, es una profesión, pero cuando haces un cliente no le vendes tu cuerpo exactamente, le estás vendiendo un servicio, teniendo en cuenta que este servicio viene de una persona, una “persona humana” —dijo recalcando con especial énfasis la redundancia—, no de un animal. El dinero no les da derecho a dar palizas, de la misma manera que por pagar un recorrido de taxi no te da derecho a correr a gorreros al pobre conductor. Creo que sería necesario que la ley nos defendiera más a menudo en este sentido, porque nos sentimos totalmente desprotegidas. Y todo esto lo comento porque me da la sensación*

*de que esta mujer no es que sea una enferma. Una madre de familia que está en un hotel por la noche con un señor que no conoce da mucho que pensar. Yo creo que ahí se ha producido alguna agresión por parte del hombre, y ella se ha defendido de la manera que ha podido. Más de una llevamos una navaja en el bolso para defendernos en alguna ocasión. Yo nunca la he usado, pero me explico perfectamente que en ciertos casos se utilice.*

*—No obstante, todos sus conocidos han manifestado reiteradamente que ella no se dedicaba a la prostitución. Eso debe quedar claro.*

*—Pero... ¿será posible? —preguntó indignada— ¿Qué quieres? ¿Que llevemos un cartel de puta en la frente? ¿Que le hagamos firmar una factura a nuestros clientes? ¿Que pongamos en el buzón de casa nuestro nombre con la profesión en negrita? A mí me da igual, porque salir en la tele me da prestigio, ¿sabes? Luego los clientes me conocen y me va mejor el negocio, pero tengo muchas compañeras que no les interesa que lo sepa todo el mundo. Hacen una vida respetable*

*en su barrio, sus niños van al cole con la cabeza bien alta... Nadie tiene por qué enterarse de con quién va, con quién se acuesta y cuánto dinero gana. Además Madrid es muy grande, hay mucha gente, y si tú lo deseas puedes mantenerte en el más profundo anonimato, y pasar totalmente inadvertida.*

*—A mí me gustaría que Germán, camarero de habitaciones del hotel donde se ha cometido este asesinato —especificó la presentadora—, nos indicara hasta qué punto es usual aprovechar los viajes de negocios para engañar a tu mujer. Por favor, Germán, dado que conoce perfectamente el perfil de estos señores, que incluso le encargan de vez en cuando que les encuentre plan, cuente cuáles son sus características y explíquenos ¿por qué cree usted que lo hacen?*

*—Bueno... —dijo Germán algo nervioso, intentando lanzarse a dar su versión—. Yo no soy un psicólogo ni un sociólogo que analice las conductas de las personas como para poder dar un punto de vista muy profesional. Sin embargo, llevo más de veinte años trabajando en distintos hoteles, de muy diversa categoría, y lo considero*

*una experiencia bastante amplia como para poder opinar. No obstante, no deja de ser una opinión más..., y con las opiniones sucede lo mismo que con las cabezas —dijo riéndose—, que todos tenemos una diferente. En los hoteles, te encuentras hombres de todo tipo que precisan la compañía de una fulana, sin importar la profesión, y hay que reconocer que los viajes de negocios son la excusa perfecta para faltar una o más noches de casa sin levantar sospechas y poder hacer una vida paralela. Los hay que les gusta cambiar cada noche de mujer, y los hay que son muy fieles a sus fulanas, y siempre que vienen a Madrid llaman a la misma para pasar la noche con ella. No se trata de mala gente, no creo que se porten mal con sus mujeres, simplemente intentan salir de la monotonía que suele arrastrar unos cuantos años de matrimonio, cargado de hijos y de problemas, una vía de escape para creerse que consiguen una pizca de libertad temporal. Los hay muy prudentes, que proceden de la misma ciudad y no quieren levantar sospechas, por temor a encontrarse alguna cara conocida; los hay que vienen de*



*otras provincias, que se mueven más a sus anchas, sin tener que disimular, y los que vienen de otros países... Esos están dispuestos a montar verdaderas juergas y bacanales, porque saben que es muy difícil que nadie les vaya a delatar. Muchas veces, ni siquiera hay negocios posibles detrás de ese viaje, sino que es una simple excusa para poder escapar. Por lo que respecta a Oscar Ruth..., era un hombre muy agradable. Se notaba que tenía mucho dinero, y se llevaba muy bien con el personal, porque venía algo así como una vez al mes. Todos le conocíamos y hablábamos con él. Sus viajes solían ser de negocios. Tenía reuniones por la mañana, y después de comer ya estaba pensando en la cita de la noche. Lo tenía muy bien organizado, y yo no se dónde encontraba a esas mujeres, pero le debían sacar muy bien los cuartos, porque todas dejaban el hotel deseando repetir. Si alguna vez le salía mal el asunto y se quedaba colgado, porque había tenido que organizarlo de una manera precipitada, nos pedía ayuda, y siempre encontrábamos alguna a su medida. Las pedía guapas, elegantes, cultas, que pudiera cenar con*

*ellas y fueran capaces de darle conversación, que las pudiera llevar a un compromiso, a una fiesta o recepción, y no llamaran la atención..., y que estuvieran dispuestas a todo, en cuanto a sexo se refiere. Yo he hablado con él. Se consideraba un hombre felizmente casado, pero no entendía que fuera incompatible atender a la familia y echar una cana al aire de vez en cuando. Además, hay ciertas cosas que uno no puede hacer con su mujer. Incluso pensaba que era enriquecedor para su relación matrimonial, que era un error no poder probar más mujeres que la tuya, y que todo podía salir a la perfección, siempre que su señora no se enterara —se rió—. Entonces estaría perdido. Alguna vez que discutió con su mujer dijo que el matrimonio era como un barco que, cuando uno está fuera, todo el mundo quiere entrar, y cuando por fin embarcas, la gente no sabe qué hacer para bajar de él.*

*—Es curioso que el matrimonio se convierta de repente en una especie de jaula de la que no se puede escapar, ¿no? Por un lado se aborrece y molesta esa unión porque refrena tu libertad, y*

*por otro parece que existe un lazo que no interesa que se deshaga, porque disfrutamos compartiendo y dependiendo de otra persona. Señor Garoñas, miembro de la Asociación de Hombres Maltratados, ¿cuál es su opinión al respecto? ¿Por qué un hombre que necesita tener relaciones fuera del matrimonio, porque no le satisface la relación que tiene en casa, no decide separarse y cambiar de vida para buscar la forma de compartirla con una persona que le satisfaga de verdad, en vez de estar toda la vida engañando a su mujer?*

*Sentía que me estaba acongojando poco a poco, que un sentimiento de indignación se estaba apoderando de mi cuerpo de una manera incontrolada. Me daba cuenta del embrollo mediático que se estaba montando a costa de Marga, y se me revolvía el estómago de pensar que yo mismo, pulsando tan solo un botón podía estar contribuyendo a ello. Apagué el televisor con una tristeza infinita. Si no se producían noticias más importantes, me temía que el asunto de Marga iba a dar más de sí de lo esperado. Me preguntaba cómo se lo habrían tomado sus hijos,*

*si creerían en su inocencia o en su culpabilidad, qué estaría pasando por su cabeza en esos momentos.*

### III-PURA CASUALIDAD

*Al día siguiente teníamos una reunión para realizar un readaptación de nuestros puestos de trabajo y coordinarnos, ya que habían sido despedidos un gran número de compañeros. El ambiente de crispación se sentía antes de cruzar la puerta. La gente rumoreaba que tarde o temprano nos comunicarían una suspensión de pagos, y que nos íbamos a quedar a dos velas, sin el dinero que nos debían y en la calle de un día para otro. Mi cuenta del banco estaba tiritando. Podía aguantar uno o dos meses más como mucho, pero me temía que, si no quería volver a pedir dinero prestado a mis padres, tenía que empezar a buscar otro empleo.*

*Encendí el ordenador con la intención de ponerme a escribir el informe donde debía*

*detallar mis funciones, mi perfil, el tiempo que invertía en realizar cada parte del trabajo, mis relaciones de dependencia con el resto de los departamentos, las necesidades existentes, mis sugerencias... Como si fueran a hacer caso a ninguna de nuestras propuestas... Sabíamos que lo que les interesaba era conocer al dedillo nuestro perfil para poder buscar con más facilidad a otra persona que resultara más económica, en caso de que se torciera el asunto y siguiera el ritmo de despidos. Esperé a que se encendiera el ordenador, y no funcionaba. Probé a arrancarlo de nuevo. Miré las conexiones, lo conecté a otro enchufe. No había manera de que el ordenador me saludara. Me empezó a entrar cierto desasosiego. Tal y como estaban las cosas tomarían como una afrenta el que no llevara mi informe impreso para juntarlo con el de los demás. Pensé en llevarlo escrito a mano e ir al día siguiente un poco antes a la oficina para poder pasarlo a limpio. Pero abrían la puerta media hora antes de la reunión, y lo consideraba todo un poco precipitado. Podía pasar a casa de Marga, explicarle a Jaime lo que me había*

*sucedido, y pedirle por favor que me dejara utilizar el ordenador durante una hora, que tenía que imprimir un informe sin falta y no sabía cómo solucionar el problema. Después de todo lo que había ocurrido, me pareció de mal gusto abusar de su hospitalidad, algo del todo inoportuno, pero me armé de valor y llamé a casa de los vecinos. Jaime salió a la puerta, y me invitó a pasar. Le di un apretón de manos y unas palmaditas en la espalda, le dije que ya me había enterado de todo y que lo sentía mucho, que si en algo les podía ayudar yo... Se notaba que estaba hecho polvo, había llorado y no tenía muchas ganas de hablar.*

*—Chico, perdona que sea tan inoportuno —le dije—. Sé que en un momento como este lo debéis estar pasando fatal, como para que venga yo a contaros mis problemas... Pero es que... a estas horas no se me ocurre a quién acudir. Mira, tengo que presentar un informe mañana en la empresa, tenemos una reunión a primera hora y no sé qué le ha pasado a mi ordenador que no funciona. He probado todo lo que se me ha ocurrido y no he dado con el fallo. Lo tendré que*

*llevar a arreglar. La cuestión es que se trata de un informe urgente, y he pensado que quizá no os importe que esté aquí durante una hora aproximadamente escribiendo en vuestro cacharro. Supongo que no os apetece tener a nadie por aquí, pero... no os molestaré. Como si no estuviera.*

*—Déjate de tonterías Mikel, llévate el ordenador a casa y trabaja tranquilamente. Ya nos lo devolverás cuando hayas arreglado el tuyo. El Macintosh solo lo usaba mi madre de vez en cuando, y ahora, hasta que se solucione todo, poca falta le va a hacer. Nosotros usamos el PC. Para los juegos y piratear programas nos viene mucho mejor, ya sabes.*

*—Te debo una cerveza. Me has salvado la vida. Gracias por el favor —respondí con una sonrisa de oreja a oreja.*

*Instalé su ordenador en casa en un momento, y me puse manos a la obra con mi informe. Sabía que en el fondo ese documento jugaría en mi contra, así que no me esforcé demasiado. En poco más de una hora, mis hojas asomaban*



*felizmente por la rendija de la impresora. Fui a apagar el ordenador, pero una curiosidad malsana, quizá innata en la mayor parte de los periodistas, me llevó a curiosear cómo tenía Marga organizado el disco duro. Me parecía fatal lo que estaba haciendo, y de vez en cuando miraba a la puerta, como si me diera miedo que Jaime traspasara las paredes y me fuera a ver, que se diera cuenta de que estaba faltando a la confianza que me había mostrado dejando que me llevara el equipo a casa sin darle ninguna importancia. Abrí la carpeta de documentos, y una vez más me demostró lo tremendamente ordenada que era. No tenía nada que ver con el mío. Por mucha capacidad de memoria que tuvieran mis ordenadores, siempre las pasaba canutas porque de tanta porquería que me iba bajando de internet apenas me quedaban megas libres. Nunca lo solucionaba hasta que no tenía más remedio y me tenía que dedicar a conciencia a hacer limpieza. Solo con leer el nombre de sus archivos, me quedó claro el uso que le daba: 'Casa', 'Facultad', 'Libros', 'Doc. internet'... En la primera carpeta, en 'Casa', tenía archivos*

*subdivididos con nombres como 'Familia', 'Videoteca', 'Biblioteca', 'Presupuesto', 'Cartas', 'Gastos' y 'Cumpleaños', entre otros muchos. Pero enseguida la cerré y me fui a otra carpeta que había llamado mi atención de una manera inusual, la de 'Libros'. Sabía que a Marga le encantaba escribir, pero nunca me había dejado leer nada suyo. La recordaba en clase, cómo se las ingeniaba para motivarnos a todos con la lectura, cómo interpretaba a los autores, cómo nos empujaba para introducirnos en el mundo de la literatura, cómo consiguió engancharnos. Si ella había escrito algo, tenía que ser genial, pero no sé que me pasó en esos momentos que, sin abrir ni un solo archivo de los que estaba viendo, apagué el ordenador consciente de que me estaba metiendo donde no debía, y me puse a cenar. Me senté en el sofá a ver la tele sin quitarme del pensamiento la última carpeta que había visto. Había actuado de la manera más correcta. A mí tampoco me gustaría que en el caso de que le tuviera que dejar a alguien el ordenador indagara en mis archivos. Para empezar..., sinceramente, nunca se lo prestaría a nadie.*

*Sentiría que estaba rompiendo mi más profunda intimidad. Acabé de cenar, y terminé de ver una película malísima. Cuando me fui a acostar, en vez de meterme en la cama, mi cuerpo fue como el de un autómatas derecho al ordenador. Lo encendí y abrí la carpeta 'Libros'. Tenía subcarpetas de 'Poesía', 'Cuentos infantiles', 'Cuentos de adultos', 'Canciones' y 'Novelas'. Abrí al azar algunos archivos de cada carpeta, y me tiré cerca de tres horas leyendo sus textos escritos. Sus cuentos eran buenos, muy originales y entretenidos, pero su poesía era exquisita. Sus palabras tocaban música celestial mientras las leías, tenían un ritmo divertido, y desbordaban romanticismo y melancolía.*

*Recordaba cuando vine a vivir a esta casa, y me la encontré por primera vez en el ascensor. Me pareció una belleza salida de un cuento de hadas. Enseguida me cautivó su amabilidad, su sencillez, su sonrisa. Estando a dos centímetros de ella, me di cuenta de que llevaba desabrochado un botón de la camisa, y mis ojos, por más que intentaban disimular mirando a otro sitio, era como si no se pudieran desviar de su*

*escote, que resultaba adorable poder contemplarlo tan de cerca. Lo pasé tan mal que me puse colorado de vergüenza, y ella, que se dio cuenta, me pidió disculpas y tuvo que hacer serios esfuerzos por evitar la risa.*

*Ese encuentro me impactó tanto que fue la protagonista de mis sueños durante una larga temporada. Su hijo Jaime era el que más se aproximaba a mi edad, pero me parecía muy falso y complicado fingir mi amistad con él para poder estar cerca de su madre. Luego pensé que era totalmente legítimo tener amistad con ella, si era mi vecina. Mi madre siempre se había llevado bien con todas las familias de alrededor y a nadie le había extrañado. Empecé un domingo llamando a su puerta para pedir un paquete de leche, y volví el martes a devolvérselo. Otro día fue un limón, otro un paquete de azúcar... Y cada vez que salía a recibirme, mi corazón palpitaba con locura, aplaudiendo la idea tan original que había tenido. No es que yo pretendiera que me fuera a hacer caso. Sabía que era mucho mayor que yo, y que tan solo le hacía gracia porque me veía como a su hijo. No me hacía ilusiones de que*

*se fuera a fijar en mí por nada más. No hacía falta. Era mi amor platónico, y solo con encontrármela en el ascensor me alegraba la mañana. Debo confesar que esperaba detrás de la puerta de mi casa y miraba por la mirilla para ver cuándo salía. Entonces, cuando iba a coger el ascensor, salía yo despavorido, para coincidir con ella.*

*Ahora que estaba leyendo sus poesías, me sentía cautivado por esa capacidad que tienen algunas personas de crear ilusiones y sentimientos mediante una frase o con un puñado de versos. Me acordé de que había visto una carpeta que ponía 'Novelas'. Miré el reloj. Eran las tres de la madrugada y al día siguiente tenía una reunión que me iba a cortar el aliento. Abrí la carpeta 'Novelas', y vi que tenía otras cuatro subcarpetas tituladas 'El jinete ignorado', 'Falsa perversión', 'Asesinos de la fe' y otra que me hizo pensar que a lo mejor me quedaba esa noche sin dormir, llamada 'Diario'. Mi mano fue rápida, no esperó ni una fracción de segundo para hacer un doble clic en esa carpeta y ver toda una hilera de archivos numerados, ordenados*

*cronológicamente para facilitarme el trabajo. Mi conciencia me decía en esos instantes que era una mala persona, que no era digno de su confianza, que me parecía a mi amiga Susana inmiscuyéndome en la vida de los demás sin el más mínimo respeto. Convencido de que era un impresentable, no lo dudé. Abrí el primer documento, y me salió una ventanita que me preguntaba una y otra vez por mi clave de acceso. Por un lado me alegré de que el archivo estuviera protegido, pero en el fondo me sentía defraudado. Me había hecho ilusiones de poder enterarme de su vida, de sus problemas, de sus sentimientos más secretos... y resultaba que le había puesto una clave de acceso. Apagué indignado el ordenador, y me fui a dormir. Me esperaba un día la mar de duro.*

*La reunión con los jefes de departamento empezó con una hora de retraso. Los ánimos estaban por los suelos. Nadie veía la forma de reflotar la revista. Los redactores sabíamos que el problema que teníamos no se debía a los contenidos que preparábamos, sino a que habían salido numerosas revistas de informática y la*

*competencia hacía necesario que se cambiara tanto la estrategia comercial como el enfoque de las secciones. Había que ofrecer algo diferente para que los lectores se suscribieran a nuestra publicación. Sin embargo, el director, que venía del mundo comercial y no había manera de hacerle entender los criterios de los periodistas, insistía en que el problema era de los contenidos, que había que esforzarse en trabajar más duro, aunque fuera con menos gente, pero que no podíamos permitir la reducción constante del número de suscriptores. Los comerciales se sentían apoyados por él, compartían sus argumentos, y se había creado una guerra con dos frentes en la que era imposible trabajar de una manera coordinada. Siempre sucedía lo mismo: si había una temporada de auge en la que conseguían un montón de contratos publicitarios, el éxito de la productividad de la empresa era de ellos, pero en el momento en que se producían pérdidas, responsabilizaban al departamento de redacción, sin ningún pudor.*

*Sentados alrededor de la mesa, el director empezó a hacer sus esquemas en la pizarra para*

*explicar de una manera gráfica la situación en la que estábamos, y nos repartió una fotocopia en la que los números cantaban la pérdida de suscriptores y el consiguiente descenso de ingresos, planteando una serie de propuestas que para nada iban a conseguir mejorar nuestra situación. Mientras le veía dibujar y soltar su charla, con la que nos pretendía convencer de nuestra culpabilidad, mi cabeza iba y venía pensando en Marga y en su familia, en la encrucijada que estarían viviendo, en qué es lo que podía haber sucedido..., y en los archivos que había estado cotilleando el día anterior en el ordenador. De forma inconsciente pensaba constantemente en la clave que le podía haber puesto a su diario. ¿El nombre de alguno de sus hijos? ¿El aniversario de su boda? ¿Su mascota preferida? ¿La fecha de su cumpleaños...? Cuando llegara a casa estaba dispuesto a probar con todo lo que se me estaba ocurriendo. Y de repente se hizo la luz. Me vino a la memoria una conversación que tuve con Marga un día que me pidió que pasara a su casa para ver qué le sucedía al ordenador. Había actualizado el*



sistema operativo, y la nueva versión le estaba dando algún tipo de incompatibilidad con internet y el correo electrónico. Se le bloqueaba cada dos por tres, y no le permitía enviar correos. Feliz porque acudía a mí una vez más, orgulloso de que reconociera mi valía, me fui con todos mis programas a revisar su ordenador. Notaba que el estómago, harto de bocadillos fríos y galletas, empezaba a generar jugos gástricos, consciente de que esa noche me iban a invitar a una succulenta cena para agradecer mi colaboración. Y mi corazón estaba henchido de placer porque iba a poder disfrutar durante unas horas de su compañía, de su conversación. Rompería mi rutina, mi habitual aburrimiento con una noche en familia, un buen vino y una tacita de café, bebida que me encantaba, pero que estando yo solo en casa me daba muchísima pereza hacer.

Los programas que llevé no detectaron ningún error. Volví a instalar el sistema, y como seguía dando problemas, instalé una nueva versión del navegador de internet y del correo electrónico. Cuando salió la ventanita donde le pedía que pusiera una clave de acceso, le acerqué el

teclado con cierta discreción para que lo rellenara, y ella me comentó que estaba harta de ir poniendo claves por todos los sitios, que para que no se le olvidara siempre intentaba poner como clave el código postal, que si precisaba más de cinco caracteres, le añadía el número del portal de la calle, y si tenía que ser algo más complicado y más largo, el piso y la letra de la casa. Antes se inventaba una clave para cada cosa, y al final tuvo que escribir un largo documento donde poder consultar los diferentes nombres. De esta manera era mucho más sencillo. Una vez más me di unas palmaditas en la espalda por mi buena memoria. Estaba ansioso por acabar la reunión, terminar mi trabajo y largarme para sumergirme indiscretamente en la vida de mi vecina.

Nada más llegar a casa, me quité la chaqueta, abrí una lata de cerveza y encendí el ordenador. Y dándole al ratón con impaciencia, llegué a la ventana donde tenía que poner la clave de acceso. Probé con el código postal. No se abría. Le añadí el número del portal y, después, el piso, y luego la puerta. Pero no había manera. Puse

*cada uno de los números por separado. Tampoco funcionó. Escribí el código postal seguido de la letra del piso, y de una manera aparentemente mágica, el primer archivo del diario de Marga se abrió. Bebí la lata de cerveza de un trago, frotándome las manos ante lo que prometía ser una excelente sesión de lectura, y me preparé otra birra para no interrumpir mi posterior concentración.*

# **Cuando el diablo sopla**

Editorial Amazon

Autora: Yolanda Larrumbide

299 Páginas

**DESCÁRGATE EL LIBRO COMPLETO**

**[PULSA AQUÍ](#)**



<http://www.amazon.es/Cuando-el-diablo-sopla-ebook/dp/B00CPT8I4E>

## **Aplicaciones de lectura gratuitas:**

- Smartphones: iPhone & iPod touch y Android.
- Ordenadores: PC y Mac.
- Tablets.